

Intervención de José Luis Coraggio, experto de la Red URBAL, en la 2º REUNION ANUAL DE TRABAJO, Montevideo, marzo 2000.

Los resultados del año transcurrido

Los coordinadores de la Red me indicaron que hiciera una puesta al día de las políticas urbanas y los nuevos desafíos y perspectivas. En otras palabras, que trajera para la discusión algunas ideas sobre qué pasó durante el año transcurrido entre reuniones de trabajo de la Red. Como indicábamos en nuestra intervención del año pasado, lo que pasa con lo social está muy marcado por lo que pasa con lo económico, al menos en América Latina (no voy a intentar cubrir lo que pasó en Europa). Para ello puede ser útil tener en cuenta el informe de la CEPAL, nuestro organismo económico regional, sobre 1999.

En dicho año, América Latina llegó a tener una deuda de 750.000 millones de dólares. Honduras, Nicaragua, Bolivia, Guayana y sin duda el Ecuador, están ya en condiciones de acogerse a la posibilidad de reducción de la deuda por haber entrado en el grupo de los 70 países más pobres del mundo. De hecho, Ecuador ya está en moratoria de la deuda externa.

Podríamos decir que hay una “buena noticia”, el año pasado sólo se aumentó la deuda en un 0.5%, el incremento anual más pequeño en la década. Pero esto va acompañado de una explicación que no sé si presentarla como buena o mala noticia: no se aumentó más la deuda porque no se pudo, porque hubo dificultades para acceder a préstamos, en particular los de origen privado, pues el mercado no era favorable a un endeudamiento adicional.

1999 es también el año en que –desde lo más profundo de nuestra región- a la resistencia de los movimientos indígenas en Chiapas se une el movimiento indígena de Ecuador, que pone como primera prioridad no pagar la deuda externa, aunque según un semanario, que ayer fue citado en diarios de Montevideo, el presidente de Brasil habría dicho que cometió un grave error al “dejar” que los militares y algunas tribus indígenas derrocaran al mandatario ecuatoriano Jamil Mahuad... La situación socioeconómica pone en la agenda la cuestión de quién representa a los pueblos de América Latina, cómo se distribuye el poder de decisión ante los desafíos de la globalización.

También en 1999, la reducción de entrada de capitales y el aumento de servicio de la deuda hicieron que América Latina tuviera el raro honor de ser un aportante neto de flujos financieros al resto del mundo: fue más lo que aportamos financieramente al resto del mundo que lo que recibimos.

¿Qué pasó con la actividad económica, qué pasó con el incremento del Producto Bruto Interno, el indicador del valor agregado sumado de todos los países? En promedio crecimos a la tasa del 0%, o sea no crecimos. Esto implica que en muchos países la tasa fue negativa -en algunos hasta del 7% negativa- y que la evolución del producto *per capita* fue en general negativa.

¿Será porque trabajamos menos? Nos ha venido recomendando que tenemos que aumentar nuestra productividad, que tenemos que ser más eficientes, y que tenemos que exportar más, y lo hicimos. El año pasado América Latina exportó un volumen mucho mayor, pero el valor de ese volumen bajó, porque los precios fueron desfavorables. Dicen los economistas que fue “porque la demanda internacional de nuestros productos es inelástica a las bajas de precio”. ¿Si esto es así, por qué recomendar aumentar la productividad y bajar los costos y precios? ¿Por qué estimular la competencia y no la cooperación entre países productores? ¿Por qué eludir mencionar la cuestión del poder en un mercado global asimétrico? Tuvimos un deterioro en los términos del intercambio, nos costó más trabajo y más recursos naturales no renovables obtener cada dólar de productos importados.

Tuvimos un logro, marcado por el informe: la inflación promedio quedó alrededor del 10%. Lástima que el desempleo, que en 1998 fue en promedio del 8%,

aumentó en 1999 al 8.7%, y siguió disminuyendo el peso del empleo formal dentro del empleo total.

Si bien experimentamos una reducción en el déficit comercial, ello fue fundamentalmente por la reducción en las importaciones, resultado de la depresión económica en la que están la mayoría de los países. En cambio, este año aumentó el déficit fiscal, en parte para paliar esos otros efectos.

Hubo una noticia positiva para algunos países de la región, que tuvo que ver con el valor de las exportaciones de petróleo, que se recuperaron, pero esto afectó negativamente a muchos otros países que son importadores de petróleo en la misma región. En todo caso, ese repunte de precios no fue el resultado del libre juego de mercado sino de la acción política del Cartel de la OPEP.

Si tenemos en cuenta el funcionamiento de los mercados reales, el balance de conjunto muestra que seguimos teniendo un poder debilitado en el mercado mundial, que no es un mecanismo sin sujeto sino un escenario en el que se despliegan fuerzas y proyectos. Mientras no se vea así y se actúe en consecuencia, América Latina seguirá registrando consecuencias desfavorables aún si cumple con las recetas de los asesores internacionales.

Este es un panorama muy general, promedio. Hay diferencia entre los países, pero incluso en países como México que, por ser petrolero y por su vinculación al mercado norteamericano tuvo un buen año de actividad económica, no por eso la situación social mejoró.

Las perspectivas de corto y largo plazo

¿Cuáles son las expectativas para este año? Podríamos llegar a crecer, pero si el crecimiento fuera el esperado, apenas recuperaríamos lo que no crecimos el año pasado. Y el crecimiento, ya sabemos, puede venir acompañado de menores salarios y de menor empleo!

Durante 1999, Brasil, Argentina y Perú adoptaron leyes de responsabilidad fiscal que atan el gasto público a los ingresos, en una especie de candado al gasto público. Como consecuencia, y si esto se sigue extendiendo, la política fiscal y la política social se van a volver procíclicas, lo que significa que cuando más se necesite el gasto social, menos recursos va a haber para ello.

¿Qué perspectivas a largo plazo tenemos para mejorar la situación económica, si dejamos nuestro desarrollo librado al mercado y al juego de fuerzas globales? Sin modificar las pautas de inversión que se vienen dando, según la OIT, sólo para poder cubrir los incrementos adicionales de demanda de empleo, que son resultado del crecimiento vegetativo de la población, deberíamos crecer a un 5% anual durante dos décadas. Esto a su vez requiere una tasa de ahorro y de inversión nacional del 30% del Producto Bruto, algo que se considera inalcanzable para nuestras culturas, nuestras economías, y nuestras distribuciones de la propiedad.

No voy a intentar en esta exposición referirme a los indicadores sociales en regresión, ustedes vienen del área de lo social y los conocen bien. Sólo quiero destacar que, cada año que pasa y seguimos así, aumenta la irreversibilidad de las estructuras que generan estos procesos. No sólo es un año más que se suma, es un año que multiplica las consecuencias sociales y políticas inmediatas y acumuladas. James Scott analizaba en su libro clásico ("La economía moral de los campesinos") los efectos estructurantes que sobre sus valores, sus disposiciones, sus visiones del mundo, su configuración de poder interno, podía tener el estar sometido a largos períodos de crisis de reproducción: a hambrunas, a pérdidas de seguridad en las tradiciones, a temores e incertidumbres permanentes, a la vulnerabilidad ante las catástrofes naturales. El comportamiento de los campesinos que habían pasado por largos períodos de crisis de reproducción, considerado irracional desde la perspectiva de los antropólogos provenientes de una sociedad moderna era, según Scott, racional, porque minimizaba el riesgo, porque valoraba la seguridad que pudiera tener, porque

valoraba la estabilidad aún en la carencia, porque se resistía al cambio de futuro incierto, porque se avenía al conservadurismo.

En una sociedad urbana moderna, estar expuesto a largos períodos de crisis de reproducción puede implicar para muchos perder la iniciativa, la autoestima, perder las expectativas de tener un futuro mejor, desarrollar la aversión a embarcarse en propuestas de cambio, ver como peligrosos aventureros a quienes proponen tematizar las estructuras de poder y las instituciones económicas. En esto no es posible predecir con seguridad, pero, paradójicamente, una situación prolongada de sobrevivencia en el límite genera un sentido común que legitima malamente como inevitable al sistema económico, como parecen indicar algunos resultados electorales en la región.

La significación de lo político

Si se dejan los comportamientos librados a la pura influencia del mercado, cabe esperar la rebelión, pero no la acción orientada por un proyecto de cambio social. Cabe esperar la complicidad con el clientelismo que asegura algunos favores y la anatemización de los que pretendan que es posible combinar de otra manera la estabilidad con el desarrollo, pero no cabe esperar que espontáneamente se desarrolle un ejercicio crecientemente activo de la ciudadanía. En la misma línea, quienes hoy actúan pragmáticamente en política, no hacen sino tirar la pelota hacia adelante sin más estrategia que la pura táctica de la reproducción en el poder.

Los efectos acumulados de la distribución primaria altamente regresiva del ingreso implican que, cuando se quiera retomar el sendero de una sociedad más equitativa, se hará indispensable intervenir con las estructuras de propiedad de la riqueza acumulada, volver a hablar de reforma agraria, de reforma urbana, de reforma del sistema bancario, de impuestos confiscatorios para cobrar las deudas fiscales nunca saldadas, aumentar tremendamente el peso del Estado en la distribución secundaria del ingreso, y obviamente nada de eso será políticamente fácil y sin traumatismo. La estabilidad política de corto plazo podrá equivaler a que la impunidad se imponga y estas tendencias regresivas no se reviertan.

La actual política social, que es social y políticamente irresponsable ante las comunidades de nuestros países, retazos que quedan después de realizar los gestos ante la comunidad internacional de que tenemos gobernantes responsables, es una política asistencialista, focalizada, administrada para atender a la crisis de gobernabilidad que genera el mercado libre. A veces contradictoria, en muchos casos es un claro instrumento de proyecto de dominio sobre las mayorías por las elites económicas y políticas.

Un proyecto de emancipación debería devolver a la economía y al Estado la responsabilidad por la reproducción social. Eso implica otra economía, una economía mixta, regulada, con otra estructura fiscal, con ritmos de innovación tecnológica regulados por criterios de eficiencia social y con otra distribución del principal activo que posibilitaría la igualdad de oportunidades: el acceso comprensivo a la información y al conocimiento y a las condiciones para poder usarlos. Todo esto presupone un sistema político democrático, con partidos políticos y movimientos responsables ante su ciudadanía, y la constitución de nuevos sujetos colectivos con poder efectivo para contrarrestar la fuerza del gran capital financiero.

El tema asignado para esta exposición incluye hablar de los “desafíos” de la política social. Yo diría que el desafío de la política social es tener tanto éxito que deje de ser necesaria, o por lo menos pueda achicarse, quedando como acción remedial para situaciones marginales y límites, y no como estructura que contiene a la mayoría de la población empobrecida por la economía y la política. Que sea la economía en su funcionamiento normal la que permita no la mera sobrevivencia, sino la reproducción de la mayoría de los trabajadores con creciente calidad de vida. Torcer de esa manera el rumbo de las fuerzas que hoy dominan nuestra inserción en el proceso global es, sin duda, una tarea política.

Creo, si me permiten incursionar en este tema, que está llegando a su límite una caracterización del nuevo sentido de la división de izquierda y derecha. Se dijo que el viejo sentido de esa clasificación ya no vale en un mundo hegemonizado por una única superpotencia. Se dijo que ya no había lugar para la ingeniería social, que todos debíamos ser realistas y compartir la confianza en el mercado libre y el diagnóstico-epitafio sobre los errores a los que lleva un Estado del Bienestar todopoderoso. Se planteó que ahora la izquierda iba a diferenciarse de la derecha por su vocación democrática efectiva, por su modo honesto y transparente de gestionar la cosa pública, por su mayor sensibilidad social aunque igualmente fuera artífice del ajuste. Creo que mucho de esto sigue siendo válido, pues pone en el centro la credibilidad del Estado, condición a su vez para poder convocar a la sociedad a autotransformarse. Pero también me parece que ya no es suficiente como programa contrahegemónico. En lo que hace a nuestro tema, el desafío mayor del cual debemos comenzar a hacernos cargo, es el contenido y sentido de las políticas sociales, y no sólo el estilo de gestión transparente, honesta, no corrupta, de las mismas, podemos gestionar mejor las mismas políticas sociales pero los problemas no van a resolverse con eso.

Política social y política económica

En esto es fundamental no aceptar la separación entre política social y política económica, y poder pensar en política socio-económica, retomando la hipótesis de que la realidad puede ser cambiada, que no está determinada, y en particular que la realidad económica no es un dato de la naturaleza. De hecho, los roles parecen haberse invertido, porque el programa neoliberal actúa como si la economía, la sociedad, la política y la cultura de nuestros países pudieran ser instrumentadas mediante poderosas intervenciones estratégicas de algunos Estados o grupos económicos coaligados.

Se anuncia el fin de las ideologías, pero se pretende reemplazarlas por la superideología fundamentalista del mercado. Para hacerlo potable, se declara la adscripción de todos a un conjunto de valores con un nivel de abstracción que los vuelve inefectivos. Como un autor los enumerara recientemente, estos valores son: honestidad y justicia social, libertad e igualdad de oportunidades, solidaridad y responsabilidad hacia los demás. Como ese mismo autor señala, el problema no es lograr la firma para esa declaración de principios (¿quien no lo firmaría?) sino evaluar la situación de los pueblos, reconocer qué tan lejos están de efectivizar esos derechos, y acordar las vías para lograrlo efectivamente.

La Tercera Vía no es, creo, tal como se ha venido planteando, una vía realmente válida para los países de América Latina. Aquí no podemos renunciar al papel pro activo de un Estado democrático fuerte, no por eso grande, para limitar el poder de los monopolios; no podemos aceptar que prime la "responsabilidad" internacional y se minimice la responsabilidad ante la propia ciudadanía de velar por las condiciones para su supervivencia como personas.

Es tan evidente la situación creada por la falta de respuestas adecuadas del Estado, es tan gravemente errónea la política que se ha venido propugnando esta década, que comienza a haber cambios desde el centro mismo de la tecnocracia internacional, preocupada por la gobernabilidad global. Tal vez, motivados por el inicio del nuevo milenio, hay una serie de hechos que se vienen dando en estos últimos meses.

Joseph Stiglitz, un ex vicepresidente del Banco Mundial, acaba de publicar en enero un trabajo en que expone una crítica a lo que es un tema recurrente de las políticas del Banco Mundial: la flexibilización del mercado de trabajo. Dice que la propuesta de flexibilización no conduce a un mayor empleo, que en América Latina la propuesta de flexibilización conduce a la reducción del empleo, a la expulsión de trabajadores por parte del sector empresarial, y a la baja de los salarios reales. Y esto

lo dice un economista ex presidente del Banco Mundial, que propone que hay que cambiar esa línea de acción y de propuestas.

El mismo presidente del Banco Mundial, John Wolfenson, en una reunión en Washington, lanzó hace pocas semanas un documento sobre la educación superior en América Latina. Un documento escrito por una comisión de expertos, pero que el mismo Wolfenson dice, está es la línea que hay que seguir de ahora en adelante. ¿Qué dice ese documento? Entre otras cosas, que fue un error dejar en manos del cálculo económico la decisión sobre la política educativa. Dejarlo en manos, además, del cálculo económico mal hecho, llevó a la convicción de que había que concentrar todos los recursos en la escuela primaria y sacarlos de la Universidad, perdiendo la perspectiva de lo que es un sistema de educación e investigación, y del papel que juega en el desarrollo. Pues hoy el Presidente del Banco Mundial revisa las líneas de política que se llevaron a cabo durante una década.

Recientemente se anunció que los 70 países más pobres van tener un tratamiento distinto por parte del Fondo Monetario y del Banco Mundial. En primer lugar se va a considerar (en su "debido" tiempo) reducirles la deuda. En segundo lugar se va a trabajar de otra manera: ya no se ofrecerían líneas de crédito sectoriales acompañadas del recetario ya listo diciendo lo que hay que hacer, para incidir en las políticas públicas mediante programas enquistados dentro de los Estados (como algunos programas de mejoramiento de la calidad de la educación, que generan grupos separados del conjunto de la política estatal, y que hasta condicionan que para su implementación se contrate a asesores externos de determinadas características).

En lugar de ese estilo, que marcó los 90, ahora dirían: planteen una política integral, y les vamos a prestar dinero para los fondos generales del Estado, evitando el consiguiente sistema burocrático de control y de evaluación de resultados por programa. Se pediría una política integral que, eso sí, tendría que estar concentrada en el alivio a la pobreza. Además, estos organismos exigirían a los gobiernos que diseñen su política mediante un proceso de acuerdo y de participación de toda la sociedad.

¿Será que aprendieron algo de sus errores? Tal vez, pero de proceder así dentro de unos años tendrán que reconocer que esta nueva propuesta también fue un error, no porque no haya que plantear planes integrales, no porque no haya que atender a la pobreza, sino porque hay que encararla no asistencialmente sino desarrollando a nuestros países. ¿Debemos esperar a que aprendan durante la década del 2000?

También se empiezan a oír críticas de los sectores más conservadores en los Estados Unidos, en el Congreso, diciendo "dejemos ya de simular que estamos prestando con posibilidad de recuperar a los países más endeudados, a los países más pobres, simplemente donemos". Pero, claro, no será a través del Banco Mundial, sino como ayuda bilateral. No quiero hacer de adivino, pero puede ser que dentro de un tiempo estemos extrañando a los técnicos del Banco Mundial y del Fondo Monetario, porque vamos a tener que lidiar directamente con los embajadores. Ya pasó hace poco en el mundo andino, cuando un embajador dijo a la Prensa lo que el gobierno tenía que hacer.

Los mismos poderes de afuera, a los que nosotros solemos responsabilizar por nuestras políticas, están viendo la necesidad de rectificarlas en una u otra dirección. Y nosotros ¿qué hacemos? ¿Seguimos siendo tomadores de opción de las recetas que vienen de afuera? Además sería interesante que quienes pueden reconocer sus errores paguen por ellos, porque resulta que nosotros seguimos pagando las deudas contraídas y las consecuencias sociales de los errores. No va a pasar mucho tiempo en el que se reconozca el error de haber manejado la deuda externa como se manejó estas dos décadas, pero ya la habremos pagado varias veces. La responsabilidad de aprender de la experiencia incluye reconocer que no podemos esperar de los poderes mundiales para redefinir estas políticas y estos posicionamientos.

El paradigma de una sociedad y una economía del conocimiento hacia la cual se afirma que estamos transitando, con una siempre superior calidad de vida, lleva a lo mismo. Lo que tenemos que hacer no es meramente asistir a los pobres para que soporten su pobreza, sino poner en marcha procesos de desarrollo humano autosostenidos. Esto supone otro contenido de las políticas, dirigido al desarrollo social integral e integrador, pensar en estrategias y no en sumas de acciones improvisadas que además cambian cada tanto con los gobiernos, políticas acordadas en una democracia participativa, y no una estrategia diseñada por una tecnocracia internacional, nacional, o local.

Superar la fragmentación y dar un salto en calidad

Una clave conceptual para repensar lo que deberíamos hacer es no pulverizar las categorías y los programas en tratamientos dirigidos a sectores o grupos que se asemejan a la célebre clasificación de Borges. Ustedes se acuerdan de esa clasificación que Borges dice haber descubierto en unos viejos documentos. Esa clasificación decía, los animales se dividen en: a- pertenecientes al embajador, b- embalsamados, c- amaestrados, d- lechones, e- sirenas, f- fabulosos, g- perros sueltos, h- incluidos en esta clasificación, i- que se agitan como locos, j- innumerables, k- dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l- etc., m- que acaban de romper el jarrón, n. que de lejos parecen moscas.

Intenté hacer una lista de los programas sociales y me da una lista como ésta: programas para pobres, para mujeres para indígenas, para desocupados, para discapacitados, para microemprendimientos, para la erradicación de los vendedores ambulantes, para hogares con cabeza femenina, para refugiados, para campesinos, para grupos de alta vulnerabilidad, para jóvenes, para mujeres golpeadas, para mujeres solas, para niños de la calle, para niños en la calle, para la retención de niños en las escuelas, para los niños que trabajan, para excluidos, para los jóvenes que buscan su primer empleo, para jóvenes desempleados, para grupos en riesgo, para cooperativas, para desnutridos, para extranjeros indocumentados, para drogadictos, para los sin vivienda, para niñas, para los sectores populares, para indigentes, para analfabetos, para pobladores, para los barrios pobres, para la erradicación de villas miseria, para los sin agua, para los que tienen las necesidades básicas insatisfechas, para grupos en circunstancias especialmente difíciles, para conventillos, para escuelas de bajo rendimiento, para pobladores, para pandillas urbanas, para tercera edad, para rezagados del sistema escolar, para mujeres sin acceso a crédito, para hogares por debajo de la línea de pobreza, para despedidos recientes, para damnificados por desastres naturales, para microemprendimientos, etc., etc. Como la de Borges y al decir de Foucault, esta clasificación debería “provocarnos una larga vacilación e inquietud en la práctica milenaria de lo mismo y lo otro, y dramatizar la posibilidad de pensar y actuar eficazmente sobre esto”.

Ante estas clasificaciones, se propone reclasificar, agrupando esas mismas políticas, consolidando programas, reduciendo los costos, volviendo eficientes las intervenciones, reduciendo la burocratización, focalizando mejor, favoreciendo la autogestión. Pero la variante de la gestión social por sí sola es como apagar un incendio con un vaso de agua, nos hace creer que estamos haciendo algo, pero el incendio no se apagará. La cuestión es el contenido de las políticas y no sólo cómo las implementamos.

Por lo menos hagamos una crítica a fondo. A esas políticas sociales les hace falta dialéctica, no se trata de sumar o de multiplicar, sino de convertir esas intervenciones en una política de desarrollo social. Tomemos el ejemplo de la política más central, si pasar del asistencialismo al desarrollo social se trata: la política de educación. ¿Qué pasó en 1999? Era el cierre de la década, y con él el cierre de la década de Educación para Todos, que empezó en 1990 en Jomtien. Se trataba del año de cierre y balance de resultados. En Dakar, dentro de pocos días, van a dar

examen los gobiernos ante las agencias internacionales que lanzaron esta consigna, educación para todos. El sólo hecho de tener que hacer el cierre del balance tuvo ocupada a una parte de los gobiernos desde mediados del 98, había que completar 18 indicadores.

En ese conjunto de indicadores hay algo sintomático: para el último indicador se llegó a la conclusión de que no había información para poder realmente hacer una evaluación, y era el que tiene que ver con lo central de la educación, el aprendizaje. Entonces, seguimos teniendo algunas estadísticas sobre cuántos niños van a la escuela, dónde están las escuelas, cuántos profesores, pero no sabemos qué pasa con el aprendizaje. ¿Qué va a resultar de Dakar? Todo hace pensar que se van a reafirmar las mismas metas que en 1990, las mismas metas que en 1990 fueron planteadas para ser cumplidas en el año 2000, en el cual ya estamos, pero ahora se van a correr los plazos hasta el año 2015!

¿Cómo se llega a Dakar, quién resuelve estas cosas, quién plantea estas políticas? Las ONGs por ejemplo, que de hecho dieron poca importancia a esa consigna y se involucraron poco durante 9 años, ahora se ubican como pidiendo cuentas a los gobiernos ¿Quién las convoca? Dos ONGs internacionales, con base en Europa, hacen una campaña, piden participación, denuncian el incumplimiento de las metas. Se presentan en dos reuniones gubernamentales, las de los 9 países más poblados en Recife, y en la reunión de República Dominicana, y protestan, arman un foro paralelo en Dakar (en Dakar van a haber dos foros, el oficial, y antes un foro de ONGs sobre la evaluación de la década).

¿Quiénes van a este foro, a quién representan? No se termina de comprender, hay rencillas internas por asistir, a veces entre continentes. América Latina tiene una representación extremadamente limitada, de hecho el foro de ONGs sólo tendrá traducción simultánea en francés y en inglés. Los sindicatos de docentes son tratados por estos organismos como una ONG más; la Internacional de la Educación que agrupa más de 250 sindicatos docentes, con sede en Bruselas, aparece como una ONG invitada. Las Universidades son autoexcluidas o simplemente excluidas de toda consideración. Cada país irá representado por su Ministro de Educación y una delegación que el gobierno designará, no siempre formada por expertos en educación. Una vez más habrá fumata, y saldrá otro documento. Algunos lograrán, luego de ardua lucha, incluir algún párrafo certero relativo a algún interés focal...

Con este modo de hacer las políticas, de definir las estrategias, la eficiencia en la gestión se vuelve un detalle. De lo que se trata es de cambiar el modo de hacer política y de acordar las políticas públicas concretas. Y esto no se cambia sin cambiar otras cosas que se asumen pragmáticamente como datos de un sistema político sin credibilidad y de una sociedad civil que no pasaría fácilmente el test del desinterés y de la ineficacia social. Y estamos hablando de una política social que es reconocida en los discursos como la principal rama de inversión para el desarrollo en una sociedad del conocimiento.

A la vez, los jóvenes, que tienen la tasa de desempleo más alta, están haciendo explotar las matrículas de las universidades, los niños son atraídos y retenidos en las "escuelas-aguantadero", entre otras cosas por la comida que se les da. Esta es una oportunidad para remontar las tendencias negativas y avanzar en la calidad de nuestras capacidades futuras, invertir en serio en la formación de nuestros niños y jóvenes. ¿Qué respuesta vamos a darles, qué respuesta saldrá de Dakar? ¿Otro discurso generalista convertido en documento justificador de políticas que nos vienen de arriba? ¿Volverá cada uno a su país a esperar la nueva receta y competir por los recursos escasos?

Está de moda hablar de nichos, de intersticios del mercado, pequeños islotes en el mar del mercado capitalista, donde los pequeños emprendimientos pueden producir bienes y servicios que tienen una demanda solvente y satisfecha. Una y otra vez, el gran capital ve esos nichos locales como un archipiélago global, tiende puentes entre ellos y los ocupa desplazando a sus pioneros. Donde nosotros vemos pequeños

islotes, el gran capital, que tiene una visión global de archipiélago, tiende puentes y construye territorios. El movimiento social, los gobiernos locales, no parecen tener esa misma visión o esa misma capacidad, sino que se quedan en microintervenciones locales, menores, aisladas entre sí. A menos que las veamos como un archipiélago y les demos unidad del sistema, a menos que ganemos territorios, las pequeñas intervenciones y sus redes se pueden volver nichos mortuorios sin posibilidad de contrarrestar las olas del gran capital.

Acabo de estar en diciembre en San Pablo, en un lanzamiento que hizo la CUT, una Central Obrera que muestra que hay todavía sujetos colectivos con capacidad de ver archipiélagos. La CUT lanzó un programa de generación de una economía solidaria, impulsando un gran movimiento cooperativista, y lo hace apoyada por más de 60 Universidades y centros tecnológicos, y consiguió recursos del gobierno para poder hacerlo. Entonces: no más pequeñas intervenciones sino gran movimiento nacional, movilización de fuerzas para lograr escala y lograr un impacto. Esta puede ser una gran noticia de este año 99, que la CEPAL ni siquiera registra.

Esta misma red, la Red URB-AL, es como un nicho abierto en las relaciones sociales y políticas interlocales internacionales. Una posibilidad de participar en la globalización para rectificar o contrarrestar los efectos nocivos que el mercado libre impone a la sociedad y al Estado. Es significativo el potencial de redes como ésta si se diferencian no sólo por la extensión de la red, no sólo por el número de nodos, sino por la calidad de las experiencias que impulsan, por la fuerza que pueden hacer vinculando experiencias concretas frente a las redes del mercado y el tecnocratismo.

Esta oportunidad puede ser aprovechada, o meramente usada para producir más de lo mismo. Los proyectos pueden cumplirse burocráticamente, realizar formalmente las actividades sin lograr avances en los objetivos que las trascienden, que tiene que ver con la vida de las personas, con sus capacidades para desarrollar iniciativas individuales y colectivas autónomas, que les permitan ser ciudadanos de este mundo. Y en esto tenemos una gran responsabilidad, la Red URB-AL, puede pasar al olvido como una fuente marginal de recursos que, una vez agotados, sólo dejarán algunas relaciones interpersonales, alguna que otra vinculación institucional, o puede ser la semilla que germine procesos autosustentados de acción interlocal a escala global entre dos regiones: Europa y América Latina, que tienen trayectorias que se han cruzado ya muchas veces, aunque pocas veces con la horizontalidad que puede permitir esta Red.

Podemos quedar como islas, o armar archipiélagos nacionales e internacionales, uniendo fuerzas para plantear una estrategia común para encarar la cuestión social, aprendiendo de nuestra experiencia y de la de otros. No demos una respuesta burocrática. Asumamos la tarea con responsabilidad y pasión, aprovechemos esta oportunidad para aprender horizontalmente y superar nuestras propias experiencias.

Gracias.